

LAS FACETAS DE LA FE

CAPÍTULO CUATRO

Un Dato Asombroso: Una pastilla de placebo está hecha de una sustancia inerte, como azúcar o almidón, que se sustituye por un medicamento para calmar a una persona con enfermedades imaginarias o se utiliza como control para evitar posibles sesgos al probar nuevos fármacos. Aunque las personas que toman el placebo no deberían experimentar ninguno de los beneficios o efectos secundarios del medicamento, muchos pacientes en pruebas han reportado mejoras dramáticas, basadas en su creencia en lo que el fármaco probado haría por ellos. De hecho, los médicos han administrado placebos a pacientes diagnosticados con enfermedades incurables en un intento de inducir una mejora temporal o, a veces, incluso permanente, basada en su fe en el médico o en el medicamento.

En un estudio de 1955 realizado por el Dr. Henry Knowles Beecher, el 35 por ciento de más de 1.000 pacientes evaluados reportaron que sus condiciones mejoraron después de recibir placebos. Los científicos no pueden explicar completamente este fenómeno, pero una teoría vincula la fe del paciente en una cura con la liberación de sustancias químicas cerebrales que podrían ayudar a promover la curación.

Un amigo mío que sabe cuánto disfruto jugar al raquetbol me regaló recientemente una raqueta de 200 dólares. Creo que la compró en oferta con un 75 por ciento de descuento, pero, aun así, esperaba con ansias probarla. De hecho, pensé: *Voy a ganar por fin, porque tengo esta raqueta espacial de 200 dólares.*

Efectivamente, gané los tres partidos la próxima vez que jugamos. Después, mientras guardaba mi raqueta, descubrí que había cogido la raqueta equivocada de mi bolso. ¡Al parecer, había puesto la raqueta vieja dentro de la bolsa nueva de la raqueta y no me di cuenta cuando la saqué y empecé a jugar! Había pensado que estaba jugando con una raqueta de 200 dólares, así que jugué mucho mejor, pero durante todo el tiempo había estado usando la misma raqueta vieja y torcida de 39 dólares que tenía antes.

No hace falta decir que hay mucho poder en la fe. Los oradores motivacionales que cobran miles de dólares al día para inspirar a los empleados de ventas de grandes corporaciones son muy conscientes de esto. Lo llaman el *poder del pensamiento positivo*, que es otra forma de decir que las

creencias firmemente sostenidas de una persona pueden influir en ella para hacer cosas extraordinarias.

La Biblia también promete grandes cosas para aquellos que tienen fe. En el Nuevo Testamento, Pablo dice: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe» (Efesios 2:8). Y Habacuc 2:4 nos dice que «el justo por su fe vivirá».

¿De qué tipo de fe habla la Biblia en estos versículos? ¿Nos salva el pensamiento positivo? ¿Es suficiente decirnos una y otra vez que seremos salvos, hasta que finalmente empecemos a creer que es verdad?

Dios no nos deja preguntándonos. Mientras estudiamos Su Palabra, descubrimos que no hay ningún mérito especial en poseer una creencia que es mero asentimiento mental. El apóstol Santiago llama a esto la fe de los demonios. En la iglesia primitiva, algunas personas afirmaban que todo lo que necesitabas hacer para ser salvo era decir que creías que Jesús es el Cristo. Sin embargo, Santiago les dijo que la fe genuina es siempre productiva. Dijo: «Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan» (Santiago 2:18-19). El diablo ha visto a Dios, ha caminado en el cielo y ha oído cantar a los ángeles. En consecuencia, su creencia en Dios es mucho más fuerte que la tuya o la mía. Pero, obviamente, ese no es el tipo de fe salvadora que la Biblia defiende.

Por otro lado, tampoco somos salvos por la fe en lo que nosotros mismos podemos hacer. Juan 3:16 no dice: «*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en sí mismo no se pierda, mas tenga vida eterna*». No, no es fe en nosotros mismos ni siquiera fe en el poder de la fe. Somos salvos por la fe en Cristo y en lo que Dios puede hacer en nosotros a través de Él.

Fe Suficiente

La Biblia habla mucho acerca de esta fe salvadora. De hecho, la palabra *fe* se menciona 231 veces en la Biblia, con 229 de estas ocurrencias en el Nuevo Testamento. Mientras exploramos algunas de las diversas facetas de una fe salvadora, confío en que aprenderemos no solo cómo reconocerla, sino también cómo nutrir la en nuestras propias vidas.

Cuando Jesús vino a este mundo, una cosa que encontró fue una grave falta de fe entre Su pueblo. Preguntó a Sus discípulos: «Y si a la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?» (Mateo 6:30). Esa frase «*hombres de poca fe*» aparece una y otra vez mientras Cristo hablaba a las multitudes. Habían dejado que las

preocupaciones de este mundo y sus ideas preconcebidas sobre el Mesías nublaran su visión de la realidad y limitaran su fe.

De hecho, solo he encontrado dos casos en los Evangelios donde Jesús atribuyó a alguien tener una gran fe. El primero fue un soldado romano que declaró: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi siervo sanará» (Mateo 8:5-13). La segunda persona fue una mujer de Canaán que rogó a Jesús que sanara a su hija (Mateo 15:21-28). Curiosamente, ninguna de estas dos personas eran miembros de «*la iglesia*». Eran gentiles de las naciones circundantes.

Incluso los seguidores más cercanos de Cristo no estuvieron exentos de reprensión por su «*poca fe*». En Mateo 8:23-27, encontramos la historia de Jesús y Sus discípulos en una barca en el mar de Galilea. Se desató una gran tormenta, y mientras los discípulos entraban en pánico, Jesús dormía con perfecta confianza en Su Padre.

¿Cuántos de nosotros tendríamos miedo si estuviéramos en el mar en una tormenta terrible, con la barca siendo anegada por las olas? Puedo entender sus sentimientos, porque he estado en barcos más grandes que el suyo durante tormentas, y no es divertido. Cuando estás lejos de la costa, hace frío, el cielo está negro y las aguas oscuras, empiezas a sentirte muy mortal, vulnerable y pequeño, incluso si estás en un barco grande.

Cuando los discípulos despertaron a Jesús para explicarle su situación, debieron haberse sorprendido por Su respuesta. Les preguntó: «¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo gran bonanza» (Mateo 8:26).

Cristo a menudo reprendía a los discípulos por tener poca fe, lo que significa que hay esperanza para nosotros. Incluso con poca fe, Dios puede hacer mucho.

De hecho, uno de los versículos más maravillosos y reconfortantes de la Biblia nos dice precisamente cuánta fe necesitamos para cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas. En él, Jesús dice: «De cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible» (Mateo 17:20). Un grano de mostaza es una de las semillas más pequeñas, isin embargo, incluso esa cantidad de fe real puede mover montañas!

Fe Genuina

Aunque Jesús siempre trató con paciencia a aquellos que tenían poca fe, reprendió fuertemente a los que intentaban encubrir su falta de fe con una muestra externa de piedad. Reprendió a los líderes religiosos judíos siete veces en Mateo 23 por sus falsas apariencias. Y en el Sermón del Monte, declaró claramente que estos hombres oraban, ayunaban y daban ofrendas simplemente porque les

preocupaba lo que otros pensarán de ellos. Hacían buenas obras no porque tuvieran fe o quisieran agradar a Dios, sino porque querían ser vistos por los hombres.

Las manifestaciones de fe falsa son uno de los mayores obstáculos para la conversión del mundo. Los cristianos necesitan demostrar la fe genuina y sincera que Pablo describe en 1 Timoteo 1:5: «Pues el propósito del mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, de buena conciencia y de fe no fingida» (NBLA). Cuando comencemos a demostrar esta fe genuina y empecemos a utilizarla, veremos muchas más conversiones a la verdad. La gente quiere ver el cristianismo «*con piel puesta*».

Jesús relaciona esta fe genuina con la confianza perfecta de un niño. En Marcos 10:15, dice: «De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Otra vez en Mateo 18:3, declara: «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos».

¿Qué hay en la actitud de un niño que Jesús consideró tan importante? Si has estado cerca de niños, sabes que confían mucho en los adultos en sus vidas. Recuerdo haber oído una historia sobre un padre y su hijita que pasaban junto a un gran charco. Era tan plano que podían ver el cielo reflejado perfectamente en él. Queriendo mantener a su hija fuera del agua, el padre le dijo: «*No pises ahí, o caerás al cielo*». Su método funcionó, y la niña se mantuvo fuera del agua.

Dios no nos cuenta historias fantásticas para mantenernos fuera de problemas, pero sí quiere que confiemos en Él incluso cuando no entendemos Sus métodos.

Esto es lo que dijo Corrie ten Boom, una anciana con fe infantil: «*Si todas las cosas son posibles para Dios, entonces todas las cosas son posibles para el que cree en Él*». Necesitamos tener ese tipo de fe.

Fe Confiada

Otro aspecto de una fe genuina y salvadora es que es confiada. Cree con certeza que Dios puede hacer lo que dice. En Marcos 11:22-23, «Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho».

Ese es un pasaje bastante asombroso. Es como si Dios hubiera eliminado la letra pequeña y nos hubiera dado una promesa ilimitada. La Biblia dice en Santiago 1:5-6 que cuando ores, debes orar creyendo que Dios honrará tu petición. Si pides y oras con fe de acuerdo con la voluntad de Dios, puedes esperar que lo que estás pidiendo se haga.

Josué debió haber creído esta promesa cuando luchó contra los amorreos durante la batalla en Gabaón. Israel estaba ganando la batalla, pero se acercaba la noche. «Entonces Josué habló a Jehová

el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel: Sol, detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos... Y el sol se detuvo en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel» (Josué 10:12-14).

A menudo me he preguntado qué pasaba por la mente de Josué cuando oró aquella oración audaz y dijo: «*Sol, detente; luna, no te muevas*». A veces estamos dispuestos a orar solo si tenemos al menos un 75 por ciento de probabilidades de éxito. ¿Puedes imaginar la fe que Josué debió tener en su pecho cuando pronunció esa oración para que el sol se detuviera? ¿Cómo se atreve alguien a orar para que la tierra deje de girar sobre su eje? Josué obviamente tenía una fe genuina que movía montañas.

Fe Victoriosa

Cuando creemos que Dios hará lo que dice, también creemos que Él puede darnos una experiencia espiritual victoriosa. La Biblia a menudo representa nuestro caminar espiritual como una batalla. Pablo dice en 1 Timoteo 6:12 que debemos «Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna». Uno de los elementos más importantes en cualquier estrategia de batalla es creer que puedes ganar. Todos necesitamos este tipo de fe combativa.

Antes de ser cristiano, el boxeo me intrigaba. Mi hermano y yo teníamos guantes, y solíamos boxear un poco cuando éramos jóvenes. También disfrutaba viendo combates de boxeo, y una cosa que noté era que antes de una gran pelea, los boxeadores siempre expresaban su máxima confianza en que ganarían. Sabían que si no creían plenamente que ganarían, ya habían perdido la pelea.

Tú y yo debemos creer igualmente, con humilde confianza, que podemos vencer por medio de Cristo. No podemos ser como los espías malvados que trajeron un informe negativo de la tierra de Canaán. Después de ver a la gente de esa tierra, dijeron: «*No podemos conquistarla. No podemos*». ¿Y sabes qué? No pudieron. Murieron en el desierto.

Sin embargo, Josué y Caleb creyeron en Dios y dijeron: «Subamos luego, y poseamos la tierra; porque más podremos nosotros que ellos» (Números 13:30). Cuarenta años después, estos dos hombres fieles fueron los únicos de toda la población adulta original de Israel que llegaron a la Tierra Prometida, porque creyeron que con Dios podían ser victoriosos.

También necesitamos entender el arma que Cristo nos ha dado para nuestras batallas espirituales. Efesios 6:17 nos dice que usemos «la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios». Para lograr la victoria en la lucha de la fe, debemos utilizar la espada de doble filo de la Palabra de Dios. Cuando

Jesús fue tentado en el desierto (Mateo 4), enfrentó cada prueba de Satanás con las palabras: «Escrito está».

Curiosamente, la misma arma que usamos en la lucha de la fe también aumenta nuestra propia fe. Romanos 10:17 dice: «Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios». Así que si quieres obtener más de esa fe para luchar la batalla, necesitas leer la Palabra de Dios.

Ahora, cuando crees en el poder de Cristo y luchas con las armas correctas, puedes ser verdaderamente victorioso. Muchas veces nos perdemos los milagros en nuestras propias vidas porque no creemos que Dios pueda ayudar. La Biblia dice: «Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Juan 5:4-5). Jesús nos dice que todas las cosas son posibles cuando creemos. Esta es la fe victoriosa.

Fe Paciente

A veces, la prueba más desafiante de nuestra fe es cuando las cosas no se mueven según nuestro plan o cronograma. Nos impacientamos con Dios y nos cansamos de esperar en Su horario. Las personas a veces le piden a Dios que responda una oración, y aunque creen cuando inicialmente piden, su fe se seca si la respuesta no llega rápidamente.

En Mateo 25:1-13, Cristo cuenta la parábola de las diez vírgenes esperando a un esposo. Mientras él tardaba, la luz se apagó para cinco de las mujeres que esperaban. Sin embargo, Jesús dijo: «Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo» (Mateo 10:22).

Creo que lo que la iglesia tiene que temer ahora más que nada es este período de demora en el que estamos viviendo. Varias historias en la Biblia ayudan a ilustrar esto. Cuando Moisés demoró su regreso de la cima del monte, el pueblo perdió la fe. Mientras Samuel tardaba, Saúl perdió su fe (y finalmente el reino) porque no tuvo suficiente paciencia. Cuando Jesús oraba en el huerto, los discípulos se durmieron.

Es durante estos episodios de demora que nuestra fe es realmente puesta a prueba. Por eso necesitamos el tipo de fe que va a perseverar, y necesitamos orar persistentemente para que resistamos, no solo por un tiempo, sino hasta el final. Cuando Elías oraba para que llegara la lluvia después de tres años y medio de hambruna, ¿cuánto tiempo oró? Hasta que llovió.

Quizás has estado orando por alguien que amas y tu fe ha comenzado a evaporarse. No te rindas. La Biblia nos dice que una de las facetas más importantes de la fe es una fe paciente y perseverante que no se suelta (Santiago 1:3). Tal vez has estado luchando por encontrar un trabajo. Tal vez has

estado buscando una pareja piadosa o un socio de negocios. No importa cuál sea la situación. Sigue orando.

Recuerdo haber leído sobre George Müller, quien oró persistentemente para que el Señor salvara a sus amigos y familiares. Uno por uno, vinieron al Señor. Orogó por un amigo durante 50 años, y en el momento de la entrevista, esa persona aún no había venido al Señor. Sin embargo, Müller dijo que sabía que Dios iba a responder su oración. Esa declaración reveló mucha fe. Dato curioso: esa persona entregó su corazón al Señor en el funeral de Müller.

Sin Razón para Temer

El ministro metodista John Wesley estuvo en la iglesia durante años, pero no estaba convertido. Un día, abordó un barco junto con varios cristianos moravos primitivos. Mientras estaban en el mar, se encontraron con una terrible tormenta. Todos estaban en cubierta mientras la nave se tambaleaba violentamente sobre las olas. El agua entraba a raudales y las velas se rasgaban; sin embargo, estas familias moravas permanecían tranquilas cantando himnos.

Wesley, que se aferraba al costado del barco, preguntó: «*¿No tienen miedo?*» Uno de los hombres respondió: «*No, no tengo miedo*».

«*Bueno*», preguntó un desconcertado Wesley, «*¿no tienen miedo las mujeres y los niños?*»

El hombre dijo: «*No. No tenemos miedo de morir. Nuestras vidas están en las manos de Dios*».

En ese momento, Wesley se convenció de que realmente no tenía fe en Dios.

Los cristianos que tienen fe genuina confían en Dios, independientemente de las circunstancias externas. Saben que no tienen nada que temer, porque Él está en el trono. Pídele a Cristo que aumente tu fe hoy para que Él pueda hacer cosas aún más grandes en tu vida.